

Raíces de la persecuci3n religiosa

Por Tom3s Salas. 01 de Abril de 2012

¿Cu3les son las ra3ces de la persecuci3n religiosa, que en la Espa1a de los a1os 30 tiene uno de sus episodios m3s terribles? Algunos aducir3n razones sociol3gicas, econ3micas; razones, por llamarlas de alguna manera, externas. Pero me refiero aqu3 a las razones internas: ideol3gicas, morales, las que suponen actitudes personales. Una situaci3n de carencias materiales y de postraci3n social puede, en 3ltima instancia, influir pero no determinar la persecuci3n y el asesinato de personas por motivos religiosos. Late aqu3 un odio m3s a ideas y a instituciones que a personas concretas; una honda disfunci3n moral, un mal de tupidas ra3ces que impele a la reflexi3n un tanto dram3tica.

Encuentro un foco que puede arrojar un poco de luz sobre este problema en un texto del 3ltimo libro de Benedicto XVI, *Jes3s de Nazaret*. En el cap3tulo dedicado al bautismo de Jes3s (concretamente en las p3gs. 33-34 de la edici3n espa1ola) hay una referencia a los dos orbes: el pol3tico-civil y el religioso (Dios y el C3sar), que, desde el punto de vista cristiano, est3n llamados a convivir cada uno desde su autonom3a. Pero, "si el Imperio se considera a s3 mismo divino", como lo da a entender la figura del emperador Augusto proclam3ndose "Salvador de la Humanidad", entonces, situado en esta encrucijada, el cristiano "debe obedecer a Dios antes que a los hombres" (*Hch.*, 5, 29) y puede llegar al extremo de convertirse en m3rtir.

Desde el antiguo Imperio de Augusto a los modernos totalitarismos hay distancia cronol3gica, pero el mecanismo que los sustenta es el mismo: la ideolog3a se endiosa a s3 misma. Este endiosamiento le lleva, en efecto, a una puls3n totalitaria que le impulsa a hacerse due1a del todo el espacio (no s3lo f3sico, sino vital). Hacerse due1a de la gesti3n de la cosa p3blica, pero tambi3n de la conciencia de los ciudadanos, sus costumbres, valores, creencias, mitos. Ese af3n totalitario es, por su propia naturaleza, insaciable (no conoce l3mites) y excluyente (no reconoce adversarios).

La ideolog3a que as3 piensa y act3a no permite que ninguna otra instancia ocupe su espacio. Si esto ocurre, la expulsa de all3 con violencia. El Cristianismo, al reconocer 'la autonom3a de las realidades temporales' y reclamar para s3 un espacio propio donde actuar con libertad e independencia, tiene que chocar necesariamente con estos nuevos Leviatanes, que mueven su aparato de poder con una fuerza ciega y terrible.

No es casualidad que los grandes totalitarismos del siglo XX (Nazismo, Fascismo, Comunismo) sean movimientos anticristianos. Los dos primeros, buscando sus fundamentos axiol3gicos en el mundo precristiano y en la mitolog3a pagana; el 3ltimo, bas3ndose en un materialismo hist3rico, que en la negaci3n de la trascendencia del hombre tiene una de sus claves. En todos ellos, como en ciertas 3pocas del antiguo Imperio Romano, la semilla del totalitarismo excluyente provoc3 el fruto de la persecuci3n y el martirio